

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria



Perspectiva

Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

Oscar Peláez Almengor, Ph.D.

Centro de Estudios Urbanos y Regionales / USAC

Resumen

Este es un avance de un trabajo mayor, en el cual se busca estudiar la edificación de la ciudad universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala como hecho sobresaliente de su historia reciente. El artículo se centra en el pensamiento de Carlos Martínez Durán (1906-1974), desplegado a través de sus discursos durante los dos periodos en que ejerció la rectoría de la educación superior pública, el primero de 1945 a 1950 y el segundo de 1958 a 1962. En sus palabras manifestó el cúmulo de dificultades que se interpusieron para la realización de tan importante objetivo; sin embargo, también Martínez Durán refleja la determinación y firmeza para alcanzar sus metas. Situación que lo ubica como uno de los grandes pensadores universitarios latinoamericanos.

Palabras clave

Ciudad universitaria, humanismo, planificación e infraestructura, ideas rectoras.

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

Abstract

This is an advance of a major work, which seeks to study the construction of the University City of the Universidad de San Carlos de Guatemala as an outstanding fact in its recent history. The article focuses on the thought of Carlos Martínez Durán (1906-1974), displayed through his speeches during the two periods in which he was the rector of public higher education, the first from 1945 to 1950 and the second from 1958 to 1962. In his words, he expressed the accumulation of difficulties that were interposed for the realization of such an important objective; however, Martínez Durán also reflects the determination and firmness to achieve his goals. Situation that places him as one of the great Latin American university thinkers.

Keywords

University City, humanism, planning and infrastructure, guiding ideas.

Este fue el primer paso en la consolidación de una nueva universidad, que nació sin las ataduras del pasado. En este nuevo camino se fueron forjando las generaciones de universitarias y universitarios, quienes verían prosperar una nueva universidad que incluyó, además, moderna infraestructura física al amparo del pensamiento de algunos de los hombres más lúcidos de la época.

Carlos Martínez Durán (1906-1974)

El doctor Carlos Martínez Durán (1906-1974), según nos relata Augusto Cazali Ávila (2010, p. 327) fue durante su niñez y juventud alumno distinguido; cuando apenas contaba con dieciocho años de edad se estrenó como profesor a nivel primario en el Li-

ceo Spencer, descubriendo su interés y vocación por la docencia, la cual ejerció durante toda su vida.

En la década de 1930 Martínez Durán fue participante en los movimientos estudiantiles de su momento. Al graduarse de Médico y Cirujano fue profesor por oposición en diversos cursos en las facultades de Medicina y Odontología; siempre destacó por su sólida

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

formación en los campos “de la Filosofía, las letras, la Pedagogía, la Historia y otras disciplinas humanísticas.”

Su formación de Médico y Cirujano fue complementada con estadías de estudio en el extranjero: Berlín, entre 1937 y 1938; La Habana, en 1946; Roma, en 1950 y 1951. Aprovechando estas estancias asistió a cursos de formación humanística.

En 1945 el Consejo Superior Universitario (CSU) convocó a las primeras elecciones rectorales, de acuerdo al régimen de autonomía; el doctor Martínez Durán resultó electo para el periodo 1945-1950; Cazali Ávila indica que ese período fue “de fecundas realizaciones y de construcción de la nueva universidad surgida a raíz del movimiento revolucionario del 20 de octubre de 1944.”

Primer rectorado, 1945-1950

El propio Martínez Durán en el texto *Discursos Universitarios*, 1945-1950, nos traslada su pensamiento:

Creo, en el sentido clásico, que la misión fundamental

de la universidad consiste en ofrecer una imagen del mundo, su horizonte va en pos de la verdad del mundo y del hombre. En sus aulas, al influjo de la comunión sagrada entre maestros y discípulos, al calor del diálogo educacional, y a la luz del espíritu, se ofrece a los hombres un modo de vida, una manera de pensar; en otras palabras, se forja la conducta moral y la verdadera cultura (Martínez Durán, 1950, pp. 5 y 6).

Así explicaba Martínez Durán como concebía a la nueva universidad:

La nueva universidad que construiremos dará a profesionales y estudiantes esos incentivos que pueden afirmar una vocación excepcional. Y de nuevo, volvemos al verdadero maestro que ha de enseñar a sus discípulos “el perfeccionamiento del espíritu de observación y la fortificación y enderezamiento del sentido crítico”. Sólo así, evitando dogmatismos y despertando vocaciones, podremos convertir a nuestra universidad en centro de investigación científica, apto para ofrecer algo a la ciencia universal, y más que

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

todo para servicio de nuestros propios problemas, resueltos de acuerdo con la ciencia.

No sé si en cuatro años pueda dejarse concluida la organización de laboratorios, museos, bibliotecas, seminarios, etc. De todos modos, bastaría iniciarla dejándola insuflada de larga vida. **Espero dejar sentadas las bases del edificio central de la universidad, rodeado de todos esos campamentos del saber que forman la constelación universitaria.** (Martínez Durán, 1950, pp. 13-14; subrayado nuestro).

En este mismo discurso de toma de posesión, Martínez Durán hace otras afirmaciones importantes, aún para el presente:

Con maestros de verdad y programas de estudios auténticos y reales, podrá nuestra Alma Mater producir profesionales dotados de cultura, guía de la vida y norma del espíritu, capaces de orientarse en el mundo por tres caminos: el de la investigación científica, raro y difícil; el de la docencia perfecta, digna y hermosa, y el de la profesión práctica, no menos digna y útil, si es regida por normas éticas y sabías (Martínez Durán, 1950, p. 16).

En su discurso en honor del presidente de Chile, Dr. Juan Antonio Ríos, pronunciado el 7 de noviembre de 1945, Martínez Durán ya hace una alusión específica sobre la Ciudad Universitaria, cuya planificación se había iniciado:

Quiero presentaros, excelentísimo señor presidente, ante nuestra juventud universitaria, como al más decidido promotor de la Ciudad Universitaria chilena, en la cual según vuestras propias palabras, encontrarán los estudiantes, ambiente familiar y a todos los elementos para la salud y la cultura...

Siempre nos ha atraído la universidad chilena, pero hoy, gracias a las nuevas organizaciones de la Ciudad Universitaria, se favorece la convivencia y solidaridad de juventudes, que en ambientes propicios aprenderán el secreto del futuro, y serán los creadores de la nueva humanidad que se gesta en la entraña amorosa de nuestras montañas, y en el vaso sagrado de las más puras conciencias ciudadanas (Martínez Durán, 1950, pp. 20 y 21).

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

En el discurso de entrega del cargo a su sucesor, el 1 de marzo de 1950, el doctor Carlos Martínez Durán, durante cuyo primer periodo al frente de la Universidad de San Carlos de Guatemala se adquirió una extensión de terreno de aproximadamente 80 manzanas, para la construcción de la Ciudad Universitaria, indicaba las dificultades que había encontrado en la realización de la obra:

La planeación y construcción de una ciudad universitaria fue el otro pensamiento rector en mi trayectoria. Ninguno sufrió tantos ataques y reveses, tantas alzas y caídas. Ninguno puso más a prueba mi paciencia y mi voluntad firme y decidida. Y si no puedo dejar más de la ciudad universitaria, ello es culpa de los adversarios que dificultaron hasta el máximo la marcha y realización de la obra... Es signo de que la obra es de gran envergadura, de gran porvenir, y por ello se le teme, por ello los miopes no ven. Construir una ciudad del pensamiento investigador, de la meditación serena, de la solidaridad alegre y productiva, de la comunidad ciudadana, no en encierro de privilegio ni en fuero de casta, sino en amplitud de horizontes y en

cercanía del pueblo, en fuerza de democracia, es viejo anhelo y de antigua realización... Hay en Guatemala, en forma muy subida un complejo de inferioridad, que ya se ha expresado en múltiples formas, que es ocioso enumerar, y que surge con especial agudeza en relación a la ciudad universitaria (Martínez Durán, 1950, p. 123).

Y un poco más adelante vuelve sobre sus argumentos a favor de la construcción de una Ciudad Universitaria, señalando:

Todavía abundan los señores que quieren que toda la ciudad se concentre en la vieja plaza española, que resumía la vida ciudadana. Que desean no tener distancias que recorrer, y en su afán estático quisieran detener a la urbe que se moviliza y a los transportes que acortan los kilómetros...

Ya el Congreso de Universidades Latinoamericanas resolvió en su acuerdo 35, recomendar la construcción de ciudades universitarias como el medio más eficaz para desarrollar la educación integral. Cuando en Guatemala se agitaba esta

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

idea, y se compraba el terreno, Bogotá, Caracas, Río de Janeiro y Concepción, ya tenían casi terminadas sus ciudades universitarias. México la iniciaba, y en otras ciudades nada se sabía de ellas...

Mientras mantengamos disseminados en la ciudad los edificios universitarios, no habrá espíritu de solidaridad, ni nada que justifique el nombre de Alma Mater, serán escuelas falsamente cubiertas con tan honroso título (Martínez Durán, 1950).

En sus palabras, Martínez Durán devela también argumentos de quienes se oponían a la construcción de la ciudad universitaria:

Muy posteriormente a nosotros, Panamá, Quito y San Salvador, concibieron sus ciudades universitarias. Y ya están surgiendo con toda fuerza. En Quito va avanzadísima, en Panamá, igualmente y en la vecina República, todos se aúnan en el ideal, y sin regateos ni mezquindades, se lanzan a la obra, porque ella significa patria, libertad y cultura. Pero la falta de dinero, arguyen muchos, estamos sacrificando a las generaciones

presentes en provecho de la futuras dicen otros... Hay en estas oposiciones un evidente reflejo, principalmente de médicos y abogados, de ideas separatistas, feudales, en pugna abierta con la unidad, y en defensa de una exclusividad que quiere para sí toda grandeza (Martínez Durán, 1950).

Finalmente, en este discurso Martínez Durán lanza una firme condena a los intereses que adversan la construcción de la ciudad universitaria:

Y si el destino de la Academia Carolina, conspicua en todo el orbe, es quedarse dispersa en la ciudad, ahogada en cajones verticales, sin aire y holgura, y si los estudiantes han de quedarse siempre zagueiros, separados y rivales, metidos en buhardillas húmedas y alimentados con el ácido pan que no nutre, pobres de espíritu, perdidos en lo mostrenco, séame benéfica Clío la inexorable, y caiga el anatema de la historia sobre los culpables de ese pecado, que es la negación de la universidad, negación de progreso y negación de cultura (Martínez Durán, 1950).

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

De acuerdo con el arquitecto Roberto Aycinena en su artículo "La ciudad universitaria" (1976, p. 311) durante el siguiente periodo rectoral, del licenciado e ingeniero Miguel Asturias Quiñonez (1950-1954), se estableció la Oficina de Arquitectura e Ingeniería a cargo de los ingenieros Ricardo Roesch y Manlio Ballerini. Dicha oficina llevó a cabo la primera planificación de conjunto que ubicaba a las oficinas de Rectoría y las diferentes facultades. Se construyó un relleno en la cañada que dividía el terreno en dos partes. En el sector cercano a la Avenida Petapa se planificó la sección deportiva y se construyeron las primeras instalaciones.

Aycinena (1976, p. 312) indica que durante el rectorado del licenciado Vicente Díaz Samayoa (1954-1958), con fondos que provenían de una emisión de bonos, fue construida la Facultad de Ingeniería. Su ubicación ya no respondió a la planificación original, como ocurrió con el edificio de los laboratorios de Agronomía y el auditorio de planta circular, conocido como el Iglú, obras que se iniciaron también durante ese periodo rectoral y fueron inaugurados durante el segundo periodo rectoral del doctor Martínez Durán (1958-1962).

Segundo rectorado de Martínez Durán

Aycinena (1976, p. 312) indica que el Dr. Carlos Martínez Durán en su segundo periodo al frente de la rectoría (1958 a 1962) le dio un gran impulso a la ciudad universitaria. Se nombró una Junta de Administración Académica y contrató al urbanista Adolfo Álvarez Marroquín, quien realizó los estudios preliminares y presentó "esquemas de organización académica". Además fueron contratados los arquitectos Roberto Aycinena, Carlos Haeusler, Jorge Montes y Raúl Minondo.

Aycinena explica que este segundo proyecto de conjunto fue basado en la sectorización por áreas de afinidad académica. Se crearon, así, el Área de Estudios Humanísticos, el Área Tecnológica, el Área Biológica y el Área Central Administrativa y de Servicios Generales, compuesta por la Rectoría y la Biblioteca Central, separados físicamente, pero unidos, por lo que hoy conocemos como la Plaza de los Mártires Universitarios. El sector deportivo se continuó proyectando sobre el oriente de la ciudad universitaria, se respetó el principio de la separación del tránsito de vehículos automotores y perso-

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

nas, se planificó una vía periférica de intercomunicación, así como un nuevo ingreso sobre a la universidad por el norte. Ese proyecto de conjunto no abarcó todo los terrenos que se había adquirido, y se dejó una gran área de reserva en el sector sur, para dedicarse a los cultivos del área agronómica.

En su discurso de toma de posesión del cargo de rector el 1º. de marzo de 1958, Martínez Durán volvió a referirse, entre otros asuntos, a la construcción de la ciudad universitaria; parecía como si los años que había pasado fuera del poder universitario no hubiesen hecho más que darle la razón, así se manifestaba de la siguiente manera:

La Ciudad Universitaria, campo de mis más fervientes anhelos, obra la más querida de mi rectorado primero, espera del nuevo gobierno de Guatemala, y muy en especial de su nuevo presidente universitario, la más extraordinaria de las ayudas, el impulso definitivo que le permita engrandecerse por lo menos con tres edificios para escuelas facultativas y con el edificio central del rectorado, eje de la universidad. Aceleraremos la nueva urba-

nización y la organización por departamentos para planificar la obra material (Martínez Durán, 1962 p. 16).

En un discurso pronunciado el 5 de julio de 1958, nos ilustra sobre la forma en que la obra fue financiada:

Poneos la mano sobre el corazón y, como universitario, permitid que realicemos el empréstito de quince millones, garantizando sus amortizaciones, porque sólo así será realidad la Ciudad Universitaria para las generaciones presentes. No sacrifiquemos a la actual juventud en aras de las futuras generaciones. Si todo tiempo futuro será mejor, sea el presente el crisol del mañana. Con el ritmo lento de su construcción, han pasado ya doce años y tres administraciones universitarias, y tan solo existen dos escuelas, y parte de un campo deportivo. Otros países desde luego semejantes al nuestro, han terminado ya su ciudad universitaria, y la iniciaron después de nosotros. La pregunta puede ser acusadora. No prolonguemos más esta vergüenza (Martínez Durán, 1962, p. 21).

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

En su discurso pronunciado el 4 de abril de 1959, con motivo de la inauguración de la Facultad de Ingeniería, Martínez Durán expresa así su satisfacción:

Este feliz y alegre día ha de ser también motivo para una necesaria meditación. Al inaugurarse totalmente el edificio para la Escuela de Ingeniería, estando próximo el traslado de la Escuela de Medicina Veterinaria a sus edificios provisionales prefabricados, y esperando también que en este año se terminen los laboratorios de la Escuela de Agronomía, el sueño de todos los rectores: la Ciudad Universitaria adquiere la categoría de hermosa realidad.

Trasladarse a esta amplia Casa del Saber no implica un simple cambio de paredes y aulas, una sencilla mejora de espacio y de solidez. Significa un cambio de actitud, una nueva manera de concebir la docencia, la investigación, el espíritu del Alma Mater...

Os toca demostrar a todos los estudiantes universitarios, que la universidad no es un conjunto de escuelas profesionales aisladas, egoístas y rivales,

donde se viene a adquirir un diploma que permite explotar al hombre y a la sociedad, sino una sagrada casa, hogar auténtico, donde además de adquirir conocimientos de una técnica, se aprende un modo de pensar y una manera de vivir, un modo de saber, una conducta moral, todo puesto al servicio, no de sí mismo, sino de la sociedad, de la comunidad en que se actúa, en provecho de la patria, de su cultura. De esta escuela han de salir los investigadores de los problemas nacionales, los hombres de ciencia auténticos, en las múltiples ramas de la Ingeniería, que tanto se relacionan con nuestro progreso. Han de salir los hombre integrales, cultos, con visión de mundo natural y humano que les rodea, de incorruptible moral, con profunda sensibilidad social (Martínez Durán, 1962, p. 46).

Martínez Durán continuaba librando batallas contra quienes se oponían al proyecto de la ciudad universitaria, dejando plasmado su pensamiento en un discurso pronunciado en la ceremonia de graduación profesional del primer semestre, el 11 de julio de 1959:

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

Hace diez años justos, un diputado universitario y un periodista profético, en el Congreso y en la prensa, nos atacaban diciendo que habíamos comprado terrenos baldíos y hasta un gran número de pajas de agua, dilapidando los fondos universitarios, pues ni en veinte años se construiría la Ciudad Universitaria.

¿Qué dirían hoy los detractores, cuando ya funcionan en ella tres escuelas facultativas? ¿Qué dirán los aguafiestas del hiriente vaticinio sobre la plusvalía de los terrenos y la marcha de las construcciones tan sólo detenidas por la planificación total? Fieles a los consejos técnicos creamos una comisión de planificación para evitar presentes y futuros errores, y el año entrante se iniciará la construcción del edificio central administrativo, que no es muy costoso, y así plantará la bandera central en la Ciudad Universitaria (Martínez Durán, 1962, p. 69).

También en sus escritos descubrimos a un Martínez Durán firme en sus concepciones, y con una gran claridad sobre el papel de la universidad en la sociedad:

La universidad nació libre y fue el fruto del espíritu y de la libertad, ambos creadores en el máximo sentido. Es por ello una de las conquistas más preciadas del hombre. A la Universidad se llega para aprender a aprender, para aprender a dudar, para encontrar una manera de vivir, una manera de saber. Los universitarios deben estar a la altura de su tiempo, sirviendo a la humanidad en lo universal y lo nacional. La universidad reconstruye y construye el mundo de las ideas y ha sido y debe ser promotora de Historia. Escuela de libertad y de responsabilidad, jamás tendrá la obligación de servir los intereses privados o los intereses del Estado. Sólo está al servicio de los más nobles intereses de la humanidad, al servicio de la verdad y la justicia (Martínez Durán, 1960, p. 77).

De esta manera, Martínez Durán insiste en que una universidad “viva y completa” debe olvidarse de la antigua separación en escuelas facultativas, su atención está puesta en resaltar el hecho de la unidad universitaria y en que la ciudad universitaria es un medio para llevar adelante este propósito. Llama a defender siempre “el

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

espíritu viviente” de la universidad, concebida como un “todo”, y no como un simple conjunto de escuelas profesionales. Y subraya, en el discurso pronunciado en el acto de graduación del primer semestre, el 22 de julio de 1961, lo siguiente:

La Universidad de San Carlos al asentarse en su ciudad universitaria, que de sueño nuestro pasa a realidad, creará nueva vida académica en segura coordinación y comunidad, pero sin estudiantes bien formados y libres, conscientes de su destino, no podrá progresar ni cambiar sus costumbres. Sin choque de ideas, sin controversias constructivas, sin libertad académica, que es la libertad del pensamiento, de conciencia, de estudio de investigación, de expresión para los maestros y discípulos, el universitario se encamina hacia la muerte de su Alma Mater y de la democracia (Martínez Durán, 1962, p. 185).

Una de las aspiraciones de Martínez Durán fue cumplida al inaugurar, el 1 de diciembre de 1961, el edificio central de la ciudad universitaria, hoy conocido como edificio de Rectoría. En su discurso no olvidó mencionar al Congreso

Universitario Hispanoamericano y cómo, en septiembre de 1949, se había colocado la primera piedra de la Ciudad Universitaria, señalando además:

Para mí, esta Ciudad Universitaria ha sido espacio abierto al mejor de los sueños, tierra espiritual sin límites. El palacio-corazón, todo blanco, me parece una nueva Leuconoe, es decir una blanca realidad, un sueño transformado en certidumbre. Como rector, como soñador, condecoro esta morada central con la esmeralda de la esperanza. Sus luces, sus fulgores, no tendrán límite, y cubrirán espacio y tiempo...

Confío en mis sucesores. Ellos habrán de terminar esta ciudad universitaria. La verdad y la libertad morarán eternamente en sus aulas y laboratorios. Y la auténtica sabiduría evitará las vanidades y los orgullos, lo perfecto y lo definitivo, pues el espíritu académico sabe que la ciencia y la filosofía, la vida entera, no son otra cosa que afanes en busca de la felicidad y de la perfección, siempre inalcanzables. Nada hay definitivo, y la verdad es un continuo hacer y deshacer, un pensar y un repensar, ex-

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

presión misma de la vitalidad del hombre en constante tensión para descubrir y redescubrir...

Aquí vivirá la nueva gente, las jóvenes generaciones, que moverán la tierra, no como Caprakán para destruir, sino como arquitectos nuevos, de una nueva tierra resplandeciente de frutos, de una nueva vida henchida de amor, de fe y de sabiduría. Aquí se edificará el presente para que el futuro pueda recogerse sosegado bajo un manto de luz. Los jóvenes sabrán acudir a ese llamado que he puesto en el ingreso: "No entréis aquí sin bien probado amor a la verdad y a la libertad" (Martínez Durán, 1962, p. 198).

En su discurso de entrega del cargo al rector electo, ingeniero Jorge Arias de Blois, el 1 de marzo de 1962, al recapitular sobre la obra finalizada en sus cuatro años de rectorado, Martínez Durán menciona nuevamente la ciudad universitaria:

Para los que definen una labor por las construcciones materiales, la Ciudad Universitaria puede responder con firmeza y abundancia. Aquí,

las segundas partes fueron más pródigas, porque no sólo se deja bien organizado el planeamiento de la Ciudad Universitaria, científicamente disparado hacia el futuro, sino que se levantan tres nuevas construcciones: unas modestas de tipo pre-fabricado para instalaciones de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, y dos hermosas: los laboratorios de las facultades de Agronomía y Medicina Veterinaria y el edificio central, cuyo elogio hice ya, y cuya fama está creciendo, para ejemplo y emulación.

No somos nosotros, no soy yo, quienes debamos decir el juicio definitivo. Empero, las respuestas en la ciudad universitaria, sobrepasan nuestras posibilidades y se inmovilizan en la eternidad del tiempo... En el camino de nuestros cuatro años, hemos dejado nuevas posadas para el espíritu... Con las raíces de esta universidad enredadas en mi alma, como las alas más sueltas en busca de nuevos espacios, así digo adiós muy despacio, con algunos hilos de agua en mis ojos, con toda la esperanza que vuestros caminos van rectos y veloces a la conquista.

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

ta del mejor destino (Martínez Durán, 1962, pp. 224, 225 y 229).

Conclusiones preliminares

El rector Martínez Durán, quien durante sus dos periodos al frente de la rectoría de la Universidad de San Carlos impulsó como una prioridad la construcción de la ciudad universitaria fue médico de profesión, pero puede considerársele como un humanista de corazón. Fue bajo su impulso y tenacidad que la obra de la ciudad universitaria no tuvo marcha atrás y se consolidó en nuestros tiempos como una obra material dedicada a compartir y generar conocimiento. Estos apuntes preliminares no pretenden más que señalar algunos aspectos importantes a tener en cuenta al hablar de la obra física universitaria.

En primer lugar, debe apuntarse que fue fruto de una concepción mental; la idea de unificar a todas las escuelas facultativas en un mismo lugar físico fue quizá una de las cuestiones más debatidas en su momento, Martínez Durán dedica muchas de sus reflexiones a combatir las ideas que se oponían a la realización de tal propósito. El

reunir a todas las escuelas facultativas en un mismo sitio es una de las ideas que considero importantes para la historia de nuestra institución; el debate surgió porque el modelo napoleónico de universidad, implantado a partir de la Reforma Liberal de 1871, había separado a las facultades convirtiéndolas en pequeños feudos, con intereses muy particulares.

Es contra esta práctica y en contra de estas ideas que Martínez Durán esgrime el pensamiento humanista como necesario en todas las profesiones y lo concibe como la forma de cohesionar a la juventud universitaria bajo los mismos principios y valores. Es necesario recordar que, en aquellos años, apenas se estaba recuperando la humanidad de la barbarie que había significado la Segunda Guerra Mundial, en donde la ciencia y la técnica habían jugado un papel primordial en la destrucción del mundo civilizado de aquel momento. La guerra afecta las conciencias de diferentes maneras y los universitarios de aquel momento, con Martínez Durán a la cabeza, buscaron un alivio a la deshumanización de la conflagración mundial a través de principios y valores humanistas. Esta es la centralidad que se buscaba, un predominio, o por lo menos difundir un conocimiento

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

básico de las ciencias humanas en todas las facultades, que ofreciera a los estudiantes los principios y valores de una convivencia pacífica entre los seres humanos. De ahí que la idea de concentrar a los universitarios en un solo espacio físico estaba sustentada por un pensamiento profundamente humanista.

La segunda idea que considero importante señalar es que la construcción de la ciudad universitaria no fue un hecho puramente técnico, como no lo es nada en la vida: las aplicaciones técnicas tienen un sustrato teórico, una base en el pensamiento y la voluntad del hombre. En este sentido la construcción de la ciudad universitaria ha sido abordada hasta el momento como un hecho básicamente técnico, y es cierto que hay detalles que deben rescatarse como el del significado de la ciudad universitaria como ejemplo de un tipo particular de creación arquitectónica, acorde al momento en que fue construida.

Es innegable el papel de los arquitectos e ingenieros que trabajaron en su planificación y construcción, pero esto dejaría de tener un sustento si no contamos con las ideas de hombres como Martínez Durán, quienes materializaron sus

concepciones educativas en un espacio físico sujeto a las corrientes arquitectónicas de su momento, como lo fue el modernismo. En este sentido, entonces, el pensamiento y la acción se complementan, pero no puede haber uno sin el otro; la ciudad universitaria es una obra arquitectónica tanto como resultado de una fuerte corriente de pensamiento humanista de mediados del siglo pasado, complementados magistralmente.

Finalmente, quiero remarcar el importante papel de la autonomía universitaria en todo el desarrollo de esta magna obra. Hubiera sido imposible pensar y llevar a la práctica las ideas de Martínez Durán y los humanistas sin la autonomía universitaria. Porque ésta abrió la posibilidad del libre diálogo entre los universitarios, el disponer de recursos propios con los cuales adelantar la obra que se habían propuesto, inclusive la capacidad de endeudamiento para solventar los problemas económicos más importantes, como lo señala Martínez Durán.

Hay muchos aspectos más en los cuales se debe profundizar sobre un hecho aparentemente simple y, por cotidiano, pasado por alto por nosotros, como lo ha sido la construcción de nuestra propia ciudad

Oscar Peláez Almengor ◀ Carlos Martínez Durán y la ciudad universitaria

universitaria. Tal vez la costumbre y el hábito de ir y venir a un lugar nos impida ver las bondades que éste tiene como objeto de estudio de las ciencias sociales, pero ya es tiempo que nuevas generaciones tomen sobre sus hombros la obra que iniciaron hombres como Carlos Martínez Durán: apuntalar un norte para la Universidad de San Carlos de Guatemala, en otras palabras, tener un ideal para nuestra casa de estudios y comprometerse con al mismo hasta alcanzarlo.

Referencias

- Anda Alanís, Enrique X. de (2013) *Hazaña y memoria: la ciudad universitaria del Pedregal*. México, D.F: Editores e Impresores FOC, S.A. de C.V.
- Aycinena, Roberto (1976) "La ciudad universitaria", en *Tricentenario, Universidad de San Carlos de Guatemala*, 1676-1976. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Cazali Ávila, Augusto (2010) *Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala: época republicana (1821-1944)*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Fundación UNAM (2010) *Ciudad Universitaria. Crisol del México moderno*. México: Artes Gráficas Panorama, S.A. de C.V.
- Martínez Durán, Carlos (1950) *Discursos universitarios, 1945-1950*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Martínez Durán, Carlos (1962) *Discursos universitarios, 1958-1962*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Lizárraga Sánchez, Salvador y López Uribe, Cristina (Editores) (2014) *Living CU 60. Ciudad Universitaria UNAM, 1954-2014*. México: Editorial de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.